

# Compromiso Sociopolítico y Espiritualidad Ignaciana en América Latina<sup>1</sup>

*José L. Caravias sj*

Desde hace varias décadas la espiritualidad ignaciana va penetrando de nuevo, como agua mansa, después de larga sequía, diversos estratos del ámbito laical, dando vida a sus viejas semillas. Y una de ellas es el compromiso socio-político.

Hablaré en primer lugar del compromiso político del cristiano en general. Después lo aterrizaré en la espiritualidad laical ignaciana.

## I. Compromiso político del cristiano

Tanto por ser personas, como por nuestra naturaleza social, los seres humanos estamos llamados a tomar parte en la vida política, entendiendo, por supuesto, como política, la búsqueda del bien común.

Por poco honrado y sensato que sea uno no puede menos que indignarse ante tantísima gente que pasa hambre y necesidades extremas, mientras unos pocos lo acaparan casi todo. Esta terrible indignación tiene que llevarnos a un compromiso socio-político, buscando posibilidades reales de cambio.

Ya Pablo VI había afirmado que *“para los fieles laicos, el compromiso político es una expresión cualificada y exigente del empeño cristiano al servicio de los demás”* (Octogesima adveniens, 46).

Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, de 1988, afirma: *“Para animar cristianamente el orden temporal —en el sentido señalado de servir a la persona y a la sociedad— los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la «política»; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común... Todos y cada uno tienen el derecho y el deber de participar en la política, si bien con diversidad y complementariedad de formas, niveles, tareas y responsabilidades”* (42).

---

<sup>1</sup> Charla ofrecida en el curso "Dimensión Política del Compromiso Social de CVX en América Latina, 2014. Audios disponibles en estos enlaces:

Primera parte: [http://www.ivoox.com/caravias-compromiso-politico-espiritualidad-ignaciana-1-24-audios-mp3\\_rf\\_3124896\\_1.html](http://www.ivoox.com/caravias-compromiso-politico-espiritualidad-ignaciana-1-24-audios-mp3_rf_3124896_1.html) y en <https://www.youtube.com/watch?v=Mghn4kqLCFE>

Segunda parte: [http://www.ivoox.com/caravias-compromiso-politico-espiritualidad-ignaciana-2-36-audios-mp3\\_rf\\_3124728\\_1.html](http://www.ivoox.com/caravias-compromiso-politico-espiritualidad-ignaciana-2-36-audios-mp3_rf_3124728_1.html) y en <http://youtu.be/JpzgHH0UOYQ>

Y en nuestros días el Papa Francisco acaba de escribir: *“La política... es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común.”* (La alegría del Evangelio, 205)

Ésta es la teoría, pero por lo general los cristianos nos subimos a las nubes y desde allá pontificamos. Creemos en teoría que es posible un desarrollo humano para todos, pero nuestro compromiso, altamente teórico, pasa a kilómetros por encima de la realidad, sin ningún cable a tierra. Esto es una especie de ateísmo práctico, nacido de una fe descarnada, sin raíces, volátil.

Francisco denuncia: *“Hay políticos –e incluso dirigentes religiosos– que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica.”* (La alegría del Evangelio, 232).

Nuestro querido politólogo David Martínez afirma a su vez: *“El amor cristiano puede bordar en el vacío, sin las mediaciones adecuadas que permitan tocar tierra en lo cotidiano, en lo particular, en la historia...”*

*En las opciones sociopolíticas este reto implica la diferencia entre esperar sentados a que otros construyan las opciones o llenarse los zapatos de lodo en la dura tarea de abrir brecha...*

*Proclamar que Dios ha prometido un futuro mejor para la humanidad es una afirmación innegable desde la fe, pero no hacerse responsable del momento histórico o agachar la cabeza frente a lo complicado o difícil de la realidad equivale a señalar que se puede amar a Dios, pero no al ser humano.”*

En el contexto social en el que hoy vivimos, en el que la participación en la vida política es muy débil, debido a la privatización de la vida hacia la que nos empuja el sistema social actual y además el desprestigio que se han ganado los partidos políticos, es muy importante subrayar la participación política como derecho y deber de toda persona honrada. Siendo la vida política tan decisiva para el ser humano, no podemos desentendernos de ella.

Los estratos de la política son muy variados. Este derecho-deber hay que hacerlo efectivo en la vida política concreta. Existen diversas formas y niveles de participación que deben cultivarse y promoverse según las circunstancias de cada persona y sociedad, siempre respetando la libertad-responsabilidad de las personas.

Todos podemos incidir en algún tipo de compromiso político. El bien común debe empezar por lo local, y después ir agrandándose hasta alcanzar niveles regionales, nacionales y aun globales.

Se puede uno comprometer en alguna función pública, o en un movimiento social, o en experiencias de trabajo en ONGs, o en un partido político, o en diversos tipos de organismos de la sociedad civil...

## Formación política

Posiblemente la ausencia de compromiso político de muchos cristianos es básicamente por falta de preparación, lo cual encierra profundas ignorancias.

Ya el Concilio Vaticano II insistía en que *“hay que prestar gran atención a la educación cívica y política, que hoy día es particularmente necesaria (...) a fin de que todos los ciudadanos puedan cumplir su misión en la vida de la comunidad política”* (Gaudium et spes, 75).

La realidad social es cambiante, y por ello es imprescindible aprender cada uno a **discernir su tipo de vocación política**, según sus circunstancias personales y sociológicas.

En primer lugar es imprescindible **construirnos un ideal**, una utopía, para que la brújula de nuestro espíritu la vaya detectando continuamente. La utopía nos ayuda a caminar con rumbo, a corregir desvíos, a animarnos a apurar el paso. Entre cristianos el eje de esa brújula tiene que ser Jesucristo.

Los compromisos auténticos inician su desarrollo en el lodo de los suburbios, **en los niveles más básicos**: en el trabajo, en la escuela, en el barrio... Y para ello resulta decisiva la participación en organizaciones populares de base: comisiones vecinales, de madres y padres de alumnos, culturales, sindicales, voluntariados...

Ahí, junto al pueblo, debemos aprender a **analizar con seriedad su realidad**. Si los cimientos políticos no ahondan en tierra popular, se derrumbarán ante la primera ventolera. Políticas colgadas de las nubes son arrastradas rápidamente por cualquier tormentita. Y si se apoyan en los poderosos, serán rápidamente engullidas.

En las luchas políticas es imprescindible además aprender a **superar fanatismos**. En los trabajos mancomunados de la política se entrecruzan multitud de puntos de vista distintos. Tiene que haber diferencias. Los conflictos existirán siempre, pero lo importante es saber trascenderlos dialogalmente, con espíritu abierto. Buscamos la construcción conjunta de formas de vida más humanas y humanizantes, y para ello son imprescindibles unas buenas dosis de tolerancia. Respeto y complementariedad de las diversas fracciones...

También hay que prepararse para no infectarse con los virus típicos de muchos políticos, especialmente, la **ineficiencia** y la **corrupción**. El blindaje de la fe cristiana puede ser la sal que nos impida corrompernos. Y el bálsamo que sane las cicatrices rasgadas por estos espinosos caminos.

Para mantenerse sanos en la baraúnda de la política es muy importante activar en una **comunidad laical abierta**. En ella se pueden realizar con acierto discernimientos socio-políticos sostenidos. La comunidad envía a trabajar en política a sus miembros que así lo deseen, y les apoya con un acompañamiento fraternalmente crítico.

## **Acción política de Jesús**

Estamos hablando del compromiso político del cristiano, o sea, del seguidor de Jesús. Por ello su ejemplo es básico para nuestras decisiones y nuestro actuar.

Tomo estas reflexiones del gran filósofo jesuita Ignacio Ellacuría, mártir “político” en El Salvador.

Afirma que toda la vida de Jesús ocurre en el marco de una máxima politización de su pueblo. Y se pregunta: ¿Qué posición adopta él ante su mundo exacerbadamente politizado?

Jesús ejerció una actividad primariamente religiosa, tan digna y eficaz que pareció política peligrosa a quienes detentaban el poder, el religioso y el político. Veían en él a un poder crítico, que debilitaba su dominación del pueblo.

Las autoridades religiosas se dan cuenta de que pierden su dominio religioso con la especial aproximación a Dios anunciada por Jesús. Él presenta a Dios exageradamente cercano, sin necesidad de intermediarios. Y facilita demasiado el perdón, sin tener que “pagar” nada por ello.

También al poder romano le pareció -o le hicieron aparecer- que Jesús era un peligro político.

No puede negarse, por consiguiente, que la condena de Jesús tuvo un claro carácter político.

A lo largo de su vida Jesús fue aprendiendo cómo había de entender el reino que anunciaba y el modo de acceder a ese reino. Pululaban muy diversas propuestas. Entre aquella maraña tuvo que discernir en serio su camino.

Su primera tentación fue la de entender su mesianismo como lo entendía su pueblo. En un largo retiro en el desierto discierne qué interpretación del mesianismo se va a dar a sí mismo: un mesianismo de grandes logros materiales (convertir las piedras en pan), de presencia triunfal deslumbrante entre los hombres (tirarse desde lo alto del templo), o la imposición de su reino por el poder y la gloria de un Gobierno fuerte y glorioso.

Las tres tentaciones implican que la dimensión puramente política no andaba lejos de la mente de Jesús. Las superó, pero no se fue al otro extremo de quitar la mordiente política de su mensaje de salvación. Si la hubiera quitado, no le hubiera ocurrido lo que al final le acaeció.

Jesús tampoco participa del nacionalismo cerrado de los zelotes; él se abre a una misión universal. No identifica el reino de Dios con un reino teocrático.

Él rechaza claramente el ideal zelote de oponerse al Estado Romano con la fuerza de las armas. Para los zelotes el medio decisivo es la acción armada según la tradición de los Macabeos. Jesús, en cambio, usa la fuerza anunciadora-denunciadora de la palabra. La esencia de su reino es dar testimonio de la verdad. Anuncia la verdad del Dios Amor y denuncia la idolatría de la injusticia y los dioses fatuos que la amparan. Que este procedimiento –el de la

verdad- no sea menos peligroso para el orden establecido, lo demuestra el que Jesús, como los zelotes, haya terminado en una cruz. Él afirma que no se puede dar al César lo que es de Dios, lo cual subvierte el ideal del poder absoluto endiosado.

Jesús, además, denuncia frontalmente las exageraciones y los abusos de los congresistas de su tiempo. El Sanedrín –su Congreso- estaba confeccionado por facciones político-religiosas. Los “partidos” más influyentes eran precisamente los fariseos (clase media, muy religiosos), los saduceos (terratenientes descreídos) y doctores (leguleyos ricachones). Jesús los desenmascara y los desprestigia ante el pueblo. ¿Acaso no es meterse en política llamar a los congresistas “raza de víboras” y “sepulcros blanqueados? ¡Con qué ignorancia prejuiciada afirman hoy algunos que Jesús nunca se metió en política!

El comportamiento de Jesús ante los poderes públicos no puede llevar a quien le siga más que al castigo que se da a los rebeldes políticos...

Jesús encerraba más peligro político que Barrabás. Así lo entendieron los que prefirieron la libertad de éste guerrillero antes que la predicación del Nazareno. El mismo Caifás previó que era mejor hacer morir a un hombre, y no que toda la nación pereciera (Jn 11, 50).

En el otro extremo religioso Jesús desecha también la apelación inmedatista a Dios para que milagreramente resuelva los problemas de la Humanidad. Su planteamiento es al revés. El que le da de comer al hambriento se lo da a él mismo en persona. El comportamiento del hereje samaritano con el malherido es el modelo. Jesús sigue hasta hoy gritando ante los hambrientos: Denles ustedes de comer... Y sigue llamando malditos a los “epulones” que ni se enteran del hambre del pueblo.

Jesús se sitúa en la línea del Pastor que da la vida por los suyos, pero la da de un modo físico y político, de un modo activo, y no como un mero dejarse morir expiatoriamente. Su muerte, aceptada libremente, es testimonio de su fidelidad al amor universal a Dios, del que los más pobres son los privilegiados.

Conclusión: Hablar al pueblo de forma clara sobre su dignidad humana y sus derechos, si se hace bien, es una decisiva acción política, considerada subversiva por los poderosos que se empeñan en mantener al pueblo en tremendas miserias depresivas. Todo lo que sea fomentar dignidad humana y organización popular será siempre perseguido a muerte por los orgullosos acaparadores. Denunciarlos, desenmascararlos, para ellos es subversión, que ellos quieren silenciar a cualquier precio. Los poderosos de este mundo siguen pretendiendo “crucificar” a los que creemos en la maravillosa dignidad de todo ser humano, y pretendemos construir un mundo nuevo, en el que cada ser humano se pueda desarrollar dignamente como persona...

La política de Jesús es, pues, auténtica, realista, eficaz, pero exige preparación, esfuerzos mancomunados y largos procesos...

## II. Compromiso político impulsado por la espiritualidad ignaciana

### Ignacio abre ventanas

He descrito cómo todo laico cristiano está llamado a algún tipo de acción política. Luego he insistido en que para ello es necesario prepararse debidamente. Y como cimiento profundizado un poco en el compromiso político de Jesús. Ahora nos centramos en nuestro grupo específico de laicos ignacianos, agrupados en la CVX.

La que hoy llamamos espiritualidad ignaciana fue vivida fundacionalmente por un laico soñador: Ignacio de Loyola. Se trata de un estilo de vida que Ignacio, entre tormentas, fue cuajando en su caminar multiforme. Su mundo se debatía en dolorosas convulsiones de identidad. Nuevas ciencias, nuevos descubrimientos, hacían temblar los viejos pilares de la cristiandad. Muchos devotos, asustados, pretendían volver atrás para refugiarse en sus vetustos conventos. La mayoría estaba perpleja, desconcertada, sin saber qué rumbo tomar...

En diversos lugares de la vieja Europa despuntaron brotes jóvenes con la mirada puesta en horizontes nuevos. Ignacio, hombre convulsionado por su mundo, fue uno de ellos. Entre dudas y temores fue experimentando una presencia nueva, maravillosa, del Dios de la vida. Un Dios abierto al futuro, incitando siempre a más, presente activamente en todos los nuevos adelantos al servicio de la humanidad.

Ignacio intuye que fe y ciencia no tienen por qué oponerse. Su fe abre ventanas hacia horizontes de futuro. Fe que se va haciendo adulta, como respuesta a los problemas de los nuevos tiempos, y así va poco a poco delineando Ignacio los trazos de una nueva espiritualidad, aterrizada, vivencial, positiva...

Esta espiritualidad sigue brotando a borbotones de las vertientes de sus Ejercicios Espirituales. Jesús es siempre su foco de inspiración, eje vital. Jesús encarnado en la realidad de entonces y en la de ahora. Jesús que invita a trabajar con él. Jesús Señor, Rey eternal, que nos llama a militar bajo su bandera para ayudarlo a construir su Reino, en lucha realista contra el imperio del mal. Espiritualidad abierta, sin miedo a la luz. Potente foco en búsqueda de oscuridades que iluminar.

Por eso los seguidores de Ignacio se convirtieron en exploradores por los Nuevos Mundos recién descubiertos en búsqueda de nuevas culturas que desarrollar a la luz de Cristo. No se oponen a la nueva astronomía, sino que secundan y amplían sus descubrimientos. Dan a luz nuevos libros sobre los nuevos problemas. Nada está prohibido investigar. Todo lo contrario, hay que meterse en lo nuevo, conocerlo, purificarlo, iluminarlo con la luz del Evangelio...

Los seguidores de Ignacio fundan colegios y universidades, centros de investigación, siempre en punta, armonizando la complementariedad entre fe y ciencia.

Los hijos de Ignacio no secundan la colonización, sino la inserción, la encarnación en las nuevas culturas, la guaraní, la india, la china... Demuestran en la práctica que los tan despreciados indios eran capaces de desarrollar los mejores avances culturales de la época.

Salen de los ambientes conventuales para meterse en primera línea, allá donde la Iglesia oficial no llegaba. Entre los más pobres, pero también en los centros de decisión. Se metieron en muchas cortes europeas como confesores y consejeros de autoridades influyentes. Su lema era buscar siempre el mayor bien posible, yendo tanto a las bases como a las cabezas. Por supuesto que se cometieron errores, especialmente entre los metidos en casas reales, pero la línea era buscar el mayor bien personal y estructural.

La supresión de la Compañía en 1773 es una reacción a la acción política que desarrollaba la Orden en muchísimos sitios, especialmente en las nuevas tierras recientemente contactadas. Se estaban dando experiencias avanzadas de organización autónoma de los indígenas y de adaptación a las culturas milenarias recién descubiertas.

Durante los 41 años de supresión de la Compañía de Jesús las Congregaciones Marianas mantuvieron viva la espiritualidad ignaciana, esta espiritualidad que comenzó entre laicos, fue mantenida por laicos en momentos de crisis de muerte, y hoy día vuelve a germinar con fuerza entre laicos.

### **En los Ejercicios ignacianos germinan brotes políticos**

Los Ejercicios de Ignacio incitan a meterse por los vericuetos de la política. No hablan directamente de “política”, pero producen raíces fuertes y profundas, como de bambú, que germinan en vigorosos brotes políticos. Sobrevolemos un poco todas sus partes con el telescopio de la política, conscientes de que cada vez más laicos caminan por estos senderos.

En el Principio y Fundamento ya se asientan bases que marcarán el futuro. Dios quiere la felicidad de todos sus hijos, y nos ofrece los medios para conseguirlo. Toda la Creación es buena, pero hay que usarla tanto cuanto nos ayude a ser personas. Ello de forma exigente, buscando siempre más y mejor. Y sin dejarnos engañar, discerniendo en serio lo más conveniente y rechazando los engaños. En estos cimientos se apoyarán fuertes pivotes políticos.

La primera semana de los Ejercicios no se circunscribe a la meditación de los pecados personales. Ahondan también en las injusticias sociales y estructurales. La dinámica de superación del pecado ya desde el comienzo tiene vetas profundamente sociales. No se trata de convertirme yo sólo, sino junto con los demás. No basta con que yo salga de mis pecados; es necesario también comprometerse para destruir las raíces sociales de las injusticias reinantes. Las acuciantes preguntas “qué he hecho yo por Cristo, qué debo hacer por Cristo” abren vetas maravillosas de compromiso...

En la segunda etapa o semana Ignacio da mucha importancia a la meditación de la Encarnación. El ejemplo de Jesús impulsa dinámicas creativas de aterrizaje en la realidad del

pueblo. Dios baja al lodo de la vida, y sus seguidores tenemos que seguir sus huellas. Cercanía afectiva actual al sufriente, sintiendo en él la presencia de Cristo, “ansi de nuevo encarnado”, como decía Ignacio. Meterse en las culturas y en las problemáticas de los pueblos, al contacto íntimo de sus problemas, sintiendo en ellos la presencia exigente de Jesús, es puerta ancha de inserción en muy diversos compromisos políticos.

La meditación de la Encarnación está arropada por la meditación de Las Dos Banderas. En ella se nos presentan dos proyectos de mundos distintos, profundamente contradictorios. Su lenguaje es duro y claro. Uno es el proyecto de Jesús y el otro el de Satanás. Uno es de humilde servicio heroico; el otro de orgullos y acaparamientos. Se nos incita a aclarar ideas, sin dejarnos engañar. El proceso de los Ejercicios nos obliga a optar con sinceridad por uno de ellos. No es posible servir a dos señores contrarios. La entrega al proyecto de Jesús ha de ser total: “quiero y deseo y es mi firme decisión militar bajo la bandera de Jesús...” El ejercitante sopesa con seriedad los valores del Reino y los antivalores contrarios, con sospechas calificadas para no dejarse engañar.

Después de las meditaciones sobre la infancia de Jesús, donde ya hemos pedido con insistencia conocerlo, amarlo y seguirlo, entra el ejercitante en el proceso de discernimiento vocacional. ¿Dónde quiere Jesús que me ponga a sus órdenes? En la línea de la Encarnación todo compromiso tiene de algún modo una dimensión política de búsqueda del bien común, empezando desde abajo. Algunos sienten acá el llamado explícito a participar directamente en política, de una forma general y aun partidaria.

Las meditaciones siguientes nos llevan a preguntarnos dónde están los ciegos, los parálíticos, los leprosos en los que Jesús nos espera, y con qué tipo de calidad eficiente quiere que les ayudemos.

En la tercera semana aprendemos a sufrir con Cristo sufriente. Todo compromiso político serio acarrea problemas, como le sucedió al mismo Jesús. Desprecios, calumnias, intrigas, crisis personales, soledad... Sentir a Jesús, cercano, reconfortándonos, puede ser definitivo. Tentaciones de mirar para atrás una vez tomado el arado, pueden ser superadas de la mano de Jesús. Aprender a sacarle fruto al dolor y a los fracasos. Analizar, en equipo, con realismo, la marcha de los compromisos. La humildad de cambiar rumbos equivocados. Alimentar siempre el ideal discernido... Siempre teniendo ante los ojos el sufrimiento de nuestro pueblo, conscientes de que es también sufrimiento de Jesús.

La cuarta etapa de los Ejercicios debe llenarnos de un sano optimismo. Aprender a sopesar los éxitos conseguidos, sin permitir que los enturbien los fracasos o las intrigas. Mirar a lo lejos al horizonte, sabiendo que al final todo puede acabar bien. Y aun saltar las serranías de la historia y otear triunfos escatológicos. Creer firmemente que otro mundo es posible. Luchamos por un mundo nuevo en el que reine la justicia, la dignificación para todos, en el que el amor sea el motor que lo mueva todo. Es un derecho que nos ha ganado Jesús con su Resurrección.

La “Contemplación para alcanzar Amor” le puede dar un hermoso tinte final al quehacer político diario. “En todo amar y servir”, sintiendo constantemente la mano amorosa de Dios que me lleva adelante, y su presencia activa en lo bueno que realizamos en la Historia y en lo nuevo que descubrimos en la Creación. Verlo, disfrutarlo, apoyarlo: “contemplativos en la acción”. Ésta es la esencia de la espiritualidad ignaciana.

### **Encontrar a Dios en el mundo**

San Ignacio vivió entre el declinante mundo medieval y la emergente sociedad del Renacimiento. Antes de él la santidad se encerraba en las clausuras religiosas, caracterizadas por el desprecio al mundo. Se contraponían “mundanidad” y “espiritualidad”. Lo mundano era lo opuesto a espiritualidad. Por eso se consideraba a la vida religiosa como muy superior a la laical. Los religiosos cumplían “los consejos evangélicos”; los laicos, se estancaban en sólo los “Mandamientos”.

Ignacio, a caballo entre la época anterior y la nueva, acepta las nacientes corrientes de revalorización de las realidades terrenas y de la autonomía relativa de la creación y del ser humano. Asimila una visión positiva del mundo. Ve la creación como obra de Dios y al mismo tiempo, como obra del hombre, que es cocreador en un universo inacabado.

La bondad de la creación, en contra de los que veían al mundo como negativo, es para él un principio fundamental. Utiliza las cosas del mundo, sin absolutizarlas, ‘tanto cuanto’ sirvan para consumir la creación y hacer de ella un lugar digno del hombre, a través de la ciencia y la técnica.

Todo ello sin dejar de tener en cuenta la realidad negativa del mundo, impregnado de injusticias, arruinadoras del plan de Dios. El mundo y el hombre aparecen como una realidad conflictiva, buena pero pecadora; don de Dios, pero inacabado, que exige compromisos de transformación. ¡Espiritualidad profundamente dinámica y conflictiva!

### **Detectar el dedo de Dios en las nuevas fronteras**

La espiritualidad ignaciana, como herencia de su fundador, aprende a detectar la mano siempre nueva de Dios, que hace brotar nuevas yemas en los troncos añosos y nuevas flores en las tierras esquiladas. Algunos les tienen miedo a las nuevas fronteras. No las quieren ver. Pero ahí están, abriéndose camino entre la basura. ¿Acaso no pueden florecer en ellas nuevas bellezas de Dios, el Dios siempre nuevo?

El ignaciano escudriña las nuevas realidades detectando hacia dónde señala el dedo de Dios. ¿No está él buscando siempre el bien común? ¿E intentando arrancar las raíces de la maldad? Pero, como buen político que es Dios, no quiere realizarlo todo él solo. Necesita de nuestra colaboración.

Los brotes de las nuevas realidades nos invitan a cultivarlas con las herramientas de la fe. Entre las cizañas pueden germinar nuevos trigos. En su verde despuntar nos guía Dios, invitándonos a colaborar con él.

Intentemos echar un vistazo, desde la visión de Dios, a las nuevas realidades en desarrollo:

La nueva dignificación de la mujer, de los indígenas, de los niños... Apertura a la diversidad sexual... Las nuevas experiencias de economía solidaria... La emergencia de los Foros Sociales... El movimiento altermundista... Las radios comunitarias... La globalización de la información... Los voluntariados... Intercambio de estudiantes... Las protestas de los ambientalistas... Profesionales "sin fronteras" atendiendo a los extremos... Manifestaciones solidarias... El Ecumenismo... La nueva concepción de ciudadanía mundial... La emergencia de lo ecológico, lo natural, lo autóctono, lo reciclable, lo integral... Se investigan las utopías y los sueños de los pueblos...

Se revaloran nuevos aspectos: Amor auténtico, justicia eficaz, identidad cultural, educación alternativa, belleza integral, trabajos en equipo, proyectos sustentables, consumo responsable, banca ética...

Reseco de tanto materialismo, nuestro mundo tiene sed de experiencias espirituales. Cada vez más gente siente ansias de realización personal, de prosperidad colectiva, de felicidad auténtica...

Muchos buscan aprender a enamorarse de veras, para siempre. Muchos padres buscan diálogos auténticos con sus hijos. Muchos vecinos quieren vivir unidos, mejorando entre todos su ambiente. Corren aires de superación del racismo, la xenofobia, los fanatismos, los prejuicios... Buscamos poder abrir los brazos a todos, sin tantos prejuicios paralizantes.

Nacen nuevas experiencias organizativas... Pueblos indígenas emergen ofreciendo su tradicional respeto a la tierra y a la vida comunitaria... Emerge un nuevo tipo de respeto y diálogo entre religiones... Nueva atención y respeto hacia los minusválidos... Nuevas organizaciones suburbanas crecen desde el lodo, en busca de luz y dignidad. Se extienden los bancos solidarios de mujeres... Familias y comunidades optan por la medicina natural... Grupos campesinos cultivan productos ecológicos. Brotan nuevos tipos de gobierno solidario, desde las bases, en diálogo y cooperación... Proliferan las asociaciones deportivas populares...

Aprender a detectar en estas experiencias hacia dónde señala el dedo de Dios es misión privilegiada del laico ignaciano. Crecen entre basuras. Pero ahí están. Ayudarles en su difícil desarrollo es nuestra misión política.

Dice David Martínez *"Lo que le haga bien a las personas, lo que provoque mayores condiciones estructurales para que opere la justicia social, lo que produzca redes sociales de apoyo en la solución de los problemas comunes y particularmente de las y los excluidos, y lo que pueda colaborar para que se intervenga en la toma de decisiones, son, en esencia, las líneas orientadoras que marcan la ruta para una intervención política pautada por los valores del Reino."*

Creer, pues, en Jesús es aceptar de corazón que el bien puede y tiene que triunfar sobre el mal, y está ya creciendo... ¡Es la savia cristológica, siempre renovada, la que avanza, rompiendo las viejas planchas de cemento armado, alimentada desde el nuevo humus que va dejando como sedimento la humanidad!

### **Laicos ignacianos incidiendo en política**

Desde hace unas décadas de nuevo la experiencia completa de los Ejercicios ignacianos está entrando de lleno en ambientes laicales. Los Ejercicios nacieron en un mundo en crisis, y de nuevo se activan en esta nuestra sociedad en crisis. Ofrecen respuestas adecuadas a nuevos interrogantes de nuestro mundo, y energías para enfrentarlos creativamente.

Los miembros de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) cada vez se toman más en serio vivir el proceso completo de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Y desde sus raíces van brotando serios compromisos socio-políticos.

Ya el P. Pedro Arrupe en la Asamblea Mundial de la CVX de 1979, animaba al compromiso político, como un servicio que la CVX podían prestar al mundo:

*“Les animo a asumir, con espíritu de servicio, las tareas políticas en las diversas esferas. Deben echarse a ese camino, vía de santidad y evangelización, sobre todo si sienten esa llama y se ven en condiciones para ello.”*

Los Principios Generales de la CVX, aprobados en 1990, afirman en su nº 12: *“Nuestra amplia y exigente misión pide de cada miembro un esfuerzo por participar responsablemente de la vida social y política; y por desarrollar sus cualidades humanas y sus capacidades profesionales para ser un trabajador más competente y un testigo más convincente.”*

La espiritualidad ignaciana busca siempre el mayor bien posible, a partir de las raíces. No se conforma con parches paternalistas. Es una invitación a no conformarse con la corrupción reinante y la consecuente miseria. Con los pies bien plantados en la realidad del pueblo, toma posición ante los problemas reales, especialmente ante los políticos. La espiritualidad laical ignaciana invita a comprometerse en serio en la construcción de un mundo mejor...

Las personas ignacianas, a partir de la meditación crucial de “las dos banderas” optamos militar bajo la bandera de Jesús en contra de las negruras del mal. La neutralidad no existe. Nos sentimos llamados a trabajar a favor de la transformación de las personas y las instituciones. Sensibles a los problemas de la pobreza y abiertos al diálogo con la sociedad civil. Capaces de diseñar y ejecutar proyectos para mejorar las condiciones de vida de los marginados. Un mundo digno para todos brilla en todo horizonte ignaciano.

En mi condición, ya larga, de asesor de la Comunidad de Vida Cristiana, conozco personas que han experimentado profundamente la presencia de Dios en su compromiso socio-político. Dios les habla a través de su lucha por la justicia. Viven su fe en el tejido mismo del mundo

político y no sólo en el interior de sus familias y sus comunidades. Ellos han bebido las energías del agua fresca que brota del manantial de los Ejercicios.

Por desgracia en la CVX hay también personas que viven su fe a escondidas. Se comprometen, pero sin comentar nunca sus motivaciones cristológicas. Puede ser que el ambiente en el que viven sea muy adverso, y en él sea conveniente no explicitar sus motivaciones. Pero creo que muchas veces deberíamos arrojar lejos de nosotros el “demonio mudo” y ofrecer con naturalidad el testimonio personal de nuestra experiencia política de Dios. Nuestro mundo la necesita.

### **Invocación final**

Que a través de tus ojos, Jesús, sepamos reconocer los nuevos brotes de vida que despuntan en nuestro mundo, y desde tu corazón ayudemos a desarrollarlos.

Creemos que sigues germinando desde lo más profundo de nuestra humanidad... Impulsados por tu Espíritu, Jesús, queremos levantar aires sanos, que purifiquen los anhelos angustiosos que emanan entrecortados desde los bronquios enfermos de la humanidad.

Termino estas reflexiones con una oración de nuestro actual Papa ignaciano:

*“¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo, que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo!*

*La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común.*

*Tenemos que convencernos de que la caridad no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas.*

*¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres!”* (La alegría del Evangelio, 205). Que así sea.